

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: viernes 23 de febrero de 2018

Página: 4B

Año: 93

Edición: 35.365

Descriptor: **HERRERÍA, HIERRO, TRABAJO EN HIERRO, MARCELO ALTAMIRANO.**

Los herreros de Chuquipata, un patrimonio viviente



Una diversidad de herramientas para el agro, la construcción y el labrado de la piedra son parte de los productos que elaboran desde el tiempo de sus tatarabuelos.

El golpeo fuerte del combo sobre el acero o hierro al rojo vivo, que lo transforma y lo recrea en el mismo instante, sujetado con una pinza de gran tamaño por las manos fuertes y creativas del herrero Marcelo Altamirano, recibe al visitante que llega a su taller, donde la música que sale de un pequeño radiotransmisor compite por instantes con el ambiente del lugar.

Altamirano, quien junto con su eterno compañero del tradicional oficio, Domingo Barrera, de 52 años, son considerados parte del patrimonio viviente de la parroquia rural Javier Loyola, perteneciente al cantón Azogues, provincia de Cañar, por ser continuadores de este duro oficio.

“Mi nombre es Marcelo Altamirano, pertenezco acá a la parroquia Javier Loyola, trabajo aquí en la herrería, es un oficio que se ha venido dando por herencia, desde la época de mis tíos, mi papá y otros familiares que también trabajan aquí”, enfatiza este artesano, al hacer un alto a su labor para atender la entrevista.

Consultado sobre lo que significa para él ser un mantenedor de tan tradicional oficio que identifica a esta parroquia rural de Azogues, conocida popularmente como “Chuquipata”, menciona: “La herrería para mí, a más que nos da la plata de la semana para los gastos que son familiares, nos mantiene con las ganas de seguir trabajando, porque gracias a Dios se vende”.

Ancistros

Para Marcelo Altamirano, ser un continuador de tan antiguo oficio, asegura que es motivo de orgullo sano y de distinción para sus familiares, quienes en gran parte se dedicaron a trabajar como herreros, actividad que actualmente es considerada parte de la identidad de “Chuquipata”, pues se dice, que en esta parroquia inició la herrería en esta parte del Austro del país.

“Se dice que este oficio viene de épocas de los tatarabuelos. Lo que yo conozco es que mis familiares, que mi bisabuelo ha contado que ellos han sido los primeros herreros, igual con otras personas que han sido también algo de familia, como los Crespo y muchísimos otros más, que algunos han salido de aquí, se han ido para Cuenca, que ellos han trabajado aquí en la herrería y conocen de este oficio”.

Compañero

Domingo Barrera es su compañero de oficio cuya amistad y gusto por este arte sano les une desde la época escolar, pues se iniciaron en la herrería desde muy niños, como lo hicieron sus antepasados cuando empezaron a aprender los secretos de los metales y del fuego.

Marcelo Altamirano a sus 44 años de edad, recuerda con nostalgia los años cuando se inició en este oficio, pues lo hizo desde temprana edad, ya que combinaba sus estudios escolares con el trabajo en el taller de su padre.

“Me llamo Domingo Barrera, soy de la parroquia Javier Loyola, tengo 52 años y llevé dedicado a este oficio desde que salí de la escuela. Nosotros trabajamos toda la vida iguales, somos como hermanos, yo sé hacer todo lo que él hace”, participa su compañero de oficio, quien se considera “parte de los viejos herreros de Chuquipata”.

“Es un poco duro pero me gusta este trabajo”, enfatiza don Domingo, cuya labor la ejecuta con el combo grande, mientras Altamirano con un combo de menor tamaño y peso da forma al hierro al rojo vivo, transformándole en barretillas y picos pequeños. Otros elaboran también raspadores de mishqui y las hoces.

Los combos que son tipo cuadrado, que sirve para la calzar los picos, son también parte de los productos que se construyen o elaboran en este taller, además de rejas de cuchilla y otros trabajos más que son requeridos por sus múltiples clientes, quienes incluso tienen la confianza de llevar sus herramientas rotas o dañadas para que les reparen estos artesanos, a módicos precios.

Los saberes del fuego y los metales

“La técnica que más favorable para este trabajo es que hay que saber calentar bien al hierro. Mientras más caliente está el hierro se viene a hacerse más suave, allí es más fácil darle forma al hierro, porque cuando está un poco frío se hace duro y resortea el golpe y duele el brazo”, asegura Marcelo Altamirano.

Fuego que calienta hasta el rojo vivo la materia prima del hierro, el acero y otros metales, de la cual se hacen una serie de herramientas que son requeridas por sus clientes para la agricultura, la construcción y el labrado de la piedra, entre otras para múltiples usos.

Como una anécdota y a modo de advertencia a quienes se inician en este duro pero sostenedor y tan tradicional oficio, Altamirano recuerda aquella ocasión, cuando por tomarse unas copas con unos amigos en el taller, uno de ellos le hizo saltar fuego y se quemó una parte del cuello.

Además de la concentración necesaria en el taller mientras se trabaja con el hierro al rojo vivo y estar atento al color del metal mientras está en la fragua, como parte de los saberes aprendidos durante muchos años para evitar accidentes, este maestro herrero utiliza unas protecciones auditivas, mientras su eterno compañero del tradicional oficio se inmuta de los golpes con el combo escuchando música en el viejo radio del taller.

“Aún construimos las herramientas que ustedes ven aquí, también en otros talleres hacen villabarquines, hoces, que están a la venta en la plaza Rotary en Cuenca y en los mercados de Azogues”, destaca este herrero y menciona que los precios por sus trabajos son populares, de allí la gran demanda que tienen.

Aunque no tiene ningún familiar que continúe con el oficio de herrero, considera que este oficio no se perderá y seguirá adelante con las nuevas generaciones de nativos de Javier Loyola, tal el caso de un adolescente oficial que acude al taller luego de las clases, “porque a él le gusta este oficio”.

Además de Marcelo Altamirano y Domingo Barrera, en “Chuquipata” persisten más o menos seis artesanos herreros, como lo es su compañero de oficio de apellido Sutamba, Parra y Quinteros.

DETALLES

Las puntas para romper la piedra y los combos tipo cuadrado, son entre otras las herramientas que son más requeridas por los artesanos picapedreros, quienes al igual que los herreros, son parte de la identidad de “Chuquipata”, una pintoresca parroquia rural azogueña que atrae y gusta al visitante.

Calzar el pico es hacerle mucho más grande la hoja de hierro, ya que generalmente estas herramientas vienen solo de tamaño pequeño no muy adecuado para las labores del campo, por eso los agricultores mandan a agrandarlos en los talleres de los herreros.

El metal que utilizan como materia prima para elaborar sus artesanías proviene de material reciclado en su mayoría, como de resortes de carros, varilla corrugada y otros que son desechados, destaca Marcelo Altamirano.

Texto y fotos:
Jorge Álvarez Espinoza
jorge.alvareze.44@gmail.com